

UNA LLAMADA DE ATENCIÓN

EL OIEA FOMENTA UNA ACCIÓN MUNDIAL CONTRA LA ACIDIFICACIÓN DE LOS OCÉANOS



La acidificación de los océanos está afectando ya a los ecosistemas marinos y a los servicios que prestan a la humanidad.

(Fotografía: iStockphoto)

El OIEA está promoviendo la colaboración científica con miras a obtener el entendimiento científico sólido y objetivo que se precisa para poder evaluar las repercusiones de la actividad humana en el medio ambiente litoral y marino.

Revistas científicas muy conocidas han puesto de relieve los riesgos inminentes que se derivan de la acidificación de los océanos y sus efectos para la vida en las zonas costeras y en el mar. Así Nature, en su número de julio de 2013, comentaba:

“Aunque el número de investigadores, los fondos disponibles y las metodologías ejercerán siempre un efecto limitador, creemos que este tema está siendo

postergado por un problema mucho mayor: la falta de conocimiento de los principios generales que explicarían cómo la acidificación de los océanos afecta a las especies y los ecosistemas, y que serán decisivos para abordar ciertas cuestiones, entre ellas los cambios de los procesos biogeoquímicos, por ejemplo la fijación del nitrógeno y las interacciones entre animales, vegetales y bacterias.

La elaboración de esos principios unificadores requerirá un planteamiento interdisciplinario que estructure la investigación en sí y entre proyectos multinacionales y nacionales sobre la acidificación de los océanos. La creación del Centro Internacional de Coordinación sobre la Acidificación de los Océanos, que se anunció en junio de 2012, representa un primer paso muy oportuno.

La acidificación de los océanos está afectando ya a los ecosistemas marinos y a los servicios que prestan a la humanidad. Teniendo en cuenta que llevará milenios invertir los cambios que se han producido en la química de los océanos, creemos que la investigación debería orientarse hacia la búsqueda de soluciones, en vez de limitarse a documentar la catástrofe. En último término, sólo la reducción de los niveles de CO₂ en la atmósfera atenuará los problemas de la acidificación. Mientras tanto, los investigadores pueden mejorar su entendimiento de las repercusiones biológicas de esa acidificación y determinar cuáles son los organismos y los ecosistemas más expuestos. También podemos comprar tiempo disminuyendo las presiones que ejercemos los seres humanos, por ejemplo, la pesca excesiva, la eutrofización y la contaminación.¹

La misión del Centro Internacional de Coordinación sobre la Acidificación de los Océanos (OA-ICC)

En los últimos 10 años, la investigación científica internacional ha puesto de manifiesto los peligros que puede representar para la vida marina la acidificación de los océanos. Uno de los primeros proyectos multinacionales al respecto fue el Proyecto Europeo sobre la Acidificación de los Océanos (EPOCA)², un proyecto europeo de cuatro años de duración que concluyó en 2012 y que reconocía la necesidad de seguir desarrollando actividades internacionales, como hicieron el Grupo de trabajo sobre la acidificación de los océanos SOLAS-IMBER³ y el Grupo Internacional de usuarios de referencia sobre la acidificación de los océanos (IOA-RUG). Estos grupos pusieron de relieve la necesidad de un esfuerzo internacional de mayor amplitud para coordinar, fomentar y facilitar el saber científico sobre la acidificación de los océanos y las actividades conexas. En junio de 2012, el OIEA anunció en Rio+20 la creación del Centro Internacional de Coordinación sobre la Acidificación de los Océanos (OA-ICC) en los laboratorios del OIEA para el Medio Ambiente en Mónaco. La misión del OA-ICC consiste en facilitar las acciones y respuestas mundiales a este problema.

La labor del OA-ICC, establecido en principio por un periodo de tres años como proyecto, está financiada y apoyada por varios Estados Miembros del OIEA⁴, por conducto de la Iniciativa de Usos Pacíficos del Organismo. Cooperamos con otros grandes proyectos nacionales e internacionales que participan en la investigación sobre la acidificación de los océanos. Cuenta con una Junta Asesora integrada por miembros de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO, la Administración Nacional de los Océanos y la Atmósfera de los Estados Unidos de América, la Organización para la Alimentación

y la Agricultura de las Naciones Unidas, la Fundación Príncipe Alberto II de Mónaco, el Grupo Internacional de Usuarios de Referencia sobre la Acidificación de los Océanos y algunos eminentes científicos.

La labor del OA-ICC

El objetivo que persigue el OA-ICC es actuar como una plataforma para el intercambio de información y el fomento de la colaboración internacional, la capacitación, el desarrollo de las mejores prácticas, el acceso a los datos sobre la acidificación de los océanos y otras actividades en colaboración. El sitio web del OA-ICC y su centro de noticias proporcionan información a diversos públicos, entre ellos los encargados de la formulación de políticas y la adopción de decisiones.

El OA-ICC mejora también los conocimientos sobre el empleo de técnicas convencionales, así como nucleares e isotópicas, para explicar las variaciones del medio ambiente costero y marino, y contribuir a sentar la base de unas respuestas eficaces que mantengan la resiliencia de estos ecosistemas. En sus actividades de divulgación, el OA-ICC demuestra cómo puede utilizarse la investigación para contribuir a garantizar un desarrollo sostenible y fortalecer la resiliencia de esos ecosistemas.

El OIEA fomenta un enfoque global para el estudio, la supervisión y la protección de los ecosistemas marino, costero y terrestre. El OA-ICC apoya una cooperación efectiva y mundial para afrontar la amenaza que supone para nuestros océanos la acidificación

Aabha Dixit, División de Información Pública del OIEA

¹ Reproducido con la autorización de MacMillan Publishers Ltd: NATURE Comment, Vol. 498, p. 429, Dupont, S.; Poertner, H.; 27 de junio de 2013.

² El Proyecto Europeo sobre la Acidificación de los Océanos fue la primera iniciativa europea en gran escala dedicada a estudiar los efectos y las consecuencias de la acidificación del océano. Participaron más de 100 científicos, procedentes de 27 institutos y nueve países, que aportaron sus conocimientos especializados al proyecto, lo que dio lugar a un consorcio pluridisciplinario y versátil. El proyecto contó con financiación para cuatro años (de 2008 a 2012) de la Comisión Europea a través de su séptimo Programa Marco.

³ SOLAS: Estudio Superficie Oceánica – Baja Atmósfera e IMBER: Investigación Integrada de la Biogeoquímica y los Ecosistemas Marinos.

⁴ Australia, España, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Noruega, Nueva Zelandia y Reino Unido.